

INSERCIÓN.

LEÓN XIII È ITALIA.

VERSOS DEDICADOS RESPETUOSAMENTE

al Excmo. Sr. José Macchi,

ARZOBISPO DE AMASEA, DELEGADO APOSTOLICO Y ENVIADO EXTRAORDI-
NARIO DE LA SANTA SEDE ANTE LOS GOBIERNOS DEL ECUADOR,
PERU Y BOLIVIA, &, &, &.

I

Desde la cumbre andina
En que Quito con todas las estrellas
De los dos hemisferios se ilumina,
A Ti que brillas más que todas ellas,
¡Oh Pontífice! ¡oh Rey! ¡oh Padre! ¡oh Sabio!
Volar osa inflamado
Desde el humilde labio
La voz de mi alma, con amor alada.

Tú solo el que te asientas
De la verdad sobre la eterna roca
Que baten de continuo con tormentas
El mundo y el infierno en furia loca;
En tanto ella serena alza la cima
Sobre nubes y alturas,
Y al cielo se sublima
Del Sol eterno entre las luces puras.

De allá ves la protervia
De la impiedad, del vicio la arrogancia,
La ciencia envenenada con soberbia,
El temerario osar de la ignorancia;
Y ves á la codicia voladora
Que, en su afanar insano,
A la tierra devora
Si le abrevia camino el oceano.

Majestad de tristeza
Y señales de luchas y victorias
Exaltan de tu rostro la nobleza.
Puesta á tus plantas, con desdén de glorias,

La lira está que al volso Carpinetto
Promete eterna fama,
Dando á la gloria objeto
En que entrelace la apolínea rama.

En tus manos reales
Con la humildad de la grandeza brillant
Las llaves de los reinos celestiales;
Y los cetros ante ellas tal se humillan
Como en los campos de Jacob feraces,
Por misterioso arcano,
Se humillaron los haces
Delante el haz del envidiado hermano.

Con doctrina inmutable
Eres del poder justo el fundamento,
Y del orden moral el centro estable
Que á los pueblos regula el movimiento:
Así del sol las riendas invisibles
Gobiernan las carreras,
Con leyes infalibles,
Por el piclago etéreo á las esferas.

Al astro rey sumisas
Luz y calor reciben y gobierno,
Gozando en las tardanzas y en las prisas
Orden y paz con movimiento eterno.
Su fuerza las sostiene en el vacío,
Entre abismos suspendas,
Y sin choque ó desvío
Seguras van por órbitas inmensas.

León, tú de la humana
Razón eres el sol que en sí compendia
Luz y calor: luz que de Tí no emana
No es la antorcha que alumbra, es la que incendia.
¡Ay! de los reyes, ¡ay! de los Estados
Que ciegos de egoísmo,
No ven, de Ti apartados,
La salvación en Ti, sin Ti el abismo!

Hoy, prestas á la injuria,
Se atisban las naciones con amagos;
No en glorias ya, rivales en la furia,
Gastan el genio en maquinarestragos.
El odio es el ministro de sus ligas,
Y en zozobrantes dudas,
Pérfidas enemigas,
Se dan la paz con ósculos de Judas.

Siervas de lo terreno,
Embrutecen el alma en la materia;
Cual saca el áspid de la flor veneno,
Ellas del prestado oro la miseria.
Hoy de raza maldita el poderío
Las aferra á su yugo,
Y el arca del judío
Es su becerro de oro y su verdugo.

Así Dios justo venga
De Ti que eres su Cristo el abandono;
Y pues un cetro no hay que te sostenga,
No sostendrá su brazo ningún trono.
Las coronas son blanco de asesinos,
Peligros los honores:
Sin derechos divinos
No hay derechos para amos ni señores:

¡Oh tú, la de áurea lira,
Italia hermosa, en quien el mundo aprecia
Cuanto asombra y agrada, en quien admira
Viviente aun el genio de la Grecia;
Mas la flor de tu gloria, el divo cedro
Que te ilustra y ampara
Es el trono de Pedro,
La tríptica corona de la tiara!

Bajo su santa égida
La ciencia encumbra á lo infinito el vuelo;
Saca el pincel del lienzo bulto y vida,
Moisés palpita en el marmóreo hielo;
Allí teje la gloria la corona
Al mérito triunfante,
Y justa galardona
Con nimbo á Berchmans, con laurel á Dante.

Allí su Capitolio
Tienen la paz y la concordia humana;
Y la Virtud en el supremo solio
Resplandece á los hombres soberana.
De allí al error que asombra con sus nieblas
El tortuoso camino
Le rompe las tinieblas,
Levantado al cenit, el Sol de Aquino. (*)

(*) Los conceptos expresados en las cuatro estrofas siguientes se refieren á la Italia enemiga del Papado; y en manera ninguna á la noble Italia católica, hija fidelísima de la santa Iglesia y víctima también de sus injustos perseguidores.

¡Y hoy, Italia, toleras
Que de la tierra atónita á despecho
Pregonen tremolando tus banderas
Los triunfos del cañón sobre el derecho!
Tronos no caben donde está la Sede
Del poder sin segundo;
Ni á Roma regir puede
Cetro menor del que gobierna al mundo.

Lo sabes, y fautora
De inicua usurpación, de inicuas leyes,
Te embriagas con el mal, y de él ahora
Cómplices son los pueblos y los reyes.
Triunfante en tí lo vil se enseñoorea;
Y sin rubor ninguno
Tú, peor que Judea,
Truecas á Cristo Rey por Jordán Bruno!

Y con él te fabricas
Idolo que adorar, hez de las heces
En quien la infamia y la maldad deificas,
Y la gloria del mármol envileces,
Avergüenzas al hombre con tu ciega
Obcecación insana
Que muestra á donde llega
La insensatez de la soberbia humana.

El mundo te ve y calla:
No hay un Joab que arroje al Jebuseo
De Sión santa. ¿En dónde un Ciro se halla?
¿Contra Antíoco en dónde un Macabeo?
Mancilla los santuarios todo impuro:
¿Dó están para salvarlos
Contra Astolfo perjuro
Los Marteles, Pipinos y los Carlos?

Callan los pueblos grandes
Cual conspirados en el bajo empeño,
Sólo en lo excelso de los indios Andes
Alzó la débil voz úno y pequeño.
Pequeño no, que es grande el que sostiene
Al justo en desvalía;
Y muy grande si tiene
El corazón inmenso de un García.

¡Ay! quién diera á mi lira
Son de gemido y flébiles acentos.

De voz llorosa que dolor suspira!
Quién oyera decir, entre lamentos,
Al Ecuador por fin agradecido
En esa que abandona
Tumba al ingrato olvido:
“¡Mártir, salva á tu patria! ¡ Héroe, perdona!”

León, otro Marciano
Fuera él á quebrantar tu cautiverio,
Que á ese gran corazón y firme mano
Sobró grandeza y les faltó un imperio.
Cuán otro el que te oprime, haciendo ultraje
A las leyes divinas,
Y al mundo con salvaje
Ruina de glorias y sagradas ruinas.

Esos que á tu cadena
Estrechan más y más los eslabones,
Te imputan á delito hasta la pena
Que exhalas sólo en quejas y perdones.
Y para que más vivo el odio flagre,
Con escarnios alevés,
Te dan hiél y vinagre,
Crucificado Rey, y tú lo bebes.

Como la llama crece
Del huracán al iracundo vuelo, . . .
El odio del inicio te engrandece,
Y te levante inaccesible al cielo.
Pudo el usurpador con fuerza y arte
Arrebatarte tu herencia;
Mas ¿quién podrá arrancarte
El imperio del mundo en la conciencia?

Lo intenta en su locura
La sierpe que bullendo en la inmundicia
Busca las sombras de tiniebla obscura
Para encovar en ellas su malicia;
Mas no será, que tienes á millares
Amantes corazones,
Grandes como los mares
Y fuertes con tu fuerza cual leones.

Ayer viste á la tierra
Cuál te rindió con mano reverente
Cuantos tesoros en su seno encierra;
Y el arte criador te ofrendó, riente

En formas mil á la belleza pura,
Y en brillos y primores
Cuantos tiene natura
En las piedras, las aves y las flores.

¿Qué César, qué monarca
Recibió de los hombres el tributo
Cual la tierra da y el mar abarca,
Cuanto es de ingenio y de trabajo fruto?
Sepan, sí, los incuos que te amamos;
Que con divino aliento
En tu triunfo esperamos,
Y esta esperanza avive su tormento.

Salve, oh Rey! Prosternado
Quiero ante Ti doblar la humilde frente,
Que cuanto más me humillo y anonado,
Más grande y noble el corazón se siente.
Y al inclinarme ante tu excelso nombre
De gloria me revisto,
Que no adoro en Ti al hombre,
Adoro á mi Señor, adoro á Cristo.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

BELISARIO PEÑA,

Agosto 3 de 1890.